


---

Rubio Pobes, Coro (dir.), *El laberinto de la representación. Partidos y culturas políticas en el País Vasco y Navarra (1875-2020)*, Madrid, Tecnos, 2021, 771p. ISBN: 978-84-309-8164-9. 29,50€ 

*Autores. Prólogo. PRIMERA PARTE: 1875-1975. 1. Liberales monárquicos alfonsinos. 2. Fueristas. 3. Carlistas e integristas. 4. Republicanos. 5. Obreristas (socialistas, comunistas, libertarios). 6. Nacionalistas vascos. 7. Derechas católicas españolas (posibilistas y autoritarias). 8. Fascistas. 9. Espacios de confluencia. SEGUNDA PARTE: 1975-2020. 1. Nacionalistas vascos. 2. Socialistas. 3. Comunistas. 4. Republicanos. 5. Carlistas. 6. Navaristas y otros regionalistas. 7. Liberales, conservadores y democristianos. 8. Derechas radicales y extrema derecha. 9. Formaciones políticas ligadas a movimientos sociales (ecologismo, feminismo, 15M y otros). 10. Otros. 11. Espacios de confluencia. Fuentes y bibliografía. Índice onomástico. Índice alfabético de partidos y coaliciones.*

*El laberinto de la representación* es tanto un diccionario de los partidos existentes en el País Vasco y Navarra como una ambiciosa propuesta intelectual de estudio de la política desde la Historia. Recoge una breve historia de las 403 formaciones políticas que, desde 1875, han concurrido a convocatorias electorales en estas zonas. El estudio se circunscribe a los presentes en el ámbito regional, más allá de las iniciativas de corte local, hasta las elecciones autonómicas vascas del año 2020. En cuanto diccionario, se enriquece de las investigaciones previas de sus catorce autores, procedentes de cinco universidades (Universidad del País Vasco —la institución coordinadora del equipo—, Universidad de Navarra, Universidad de Deusto, Isabel I y la siciliana *Kore di Enna*), trabajos que han profundizado en las historias políticas vasca y navarra de los siglos XIX y XX. Son conocidas, por ejemplo, las trayectorias en torno a la Historia de Álava de Santiago de Pablo y Virginia López de Maturana, el conocimiento del nacionalismo vasco de los profesores José Luis de la Granja y Ludger Mees o, por citar a la historiografía navarra del volumen, los estudios de la política pamplonesa de María del Mar Larraza y del carlismo de Francisco Javier Caspistegui. El libro reúne, en fin, a un grupo de especialistas dedicados a la materia (Arrieta Alberdi, Mota Zurdo, Imízcoz Abecia, Miccichè, Farwell). A algunos de ellos habíamos podido encontrarlos ya en otro diccionario político, el *ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, editado también por Tecnos (2012).

Un ejemplo evidente del influjo de las trayectorias previas es, por ejemplo, el de las colaboraciones de Gaizka Fernández Soldevilla y Jesús Casquete a las páginas dedicadas a los partidos del prolífico nacionalismo vasco a partir de 1975, divididos metódicamente en gradualistas, heterodoxos, izquierdas abertzales, espacios de confluencia y el pequeño sector formado por los partidos que propugnan la recuperación de un Estado nacional navarro (pp. 349-455). Se trata de un instrumento contrastado de consulta para los investigadores, aunque lo será también para hacer llegar al gran público las conclusiones de estudios valiosos. En cualquier caso, el lector podrá disfrutar de una relación inteligente entre las conclusiones de la historiografía nacional, local y el mero dato. Es inevitable, por otra parte, detectar a veces ausencias que, de cara a una segunda edición, a medida que vayan llegando los comentarios de los lectores, tal vez puedan subsanarse.



## RECENSIONES

Por ejemplo, en el capítulo dedicado a las *derechas católicas españolas (posibilistas y autoritarias)* (pp. 287-309) entre 1875-1975, se echa en falta la referencia a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y sus redes provinciales, a pesar de la mención a su fundador Ángel Herrera en la voz dedicada a la CEDA. El propio avance del tiempo y la historiografía obligará a precisar las descripciones de fenómenos más recientes. Por ejemplo, un partido como «Podemos» ¿surge de una inquietud ciudadana, organizada en movimiento social (pp. 75-76, 660-666), o representa la capitalización por parte de un grupo, o incluso de otra cultura política, de dicho problema? Por otro lado, puesto que se han tenido en cuenta los resultados electorales, podría resultar también útil recopilarlos en un apéndice histórico, a modo de instrumento que permita observar su éxito. Cabe imaginar que no faltarán estas y otras sugerencias semejantes a un trabajo tan extenso.

Sin embargo, el libro apunta a algo más en cuanto propuesta intelectual. Bajo la dirección de la profesora Coro Rubio Pobes, los autores que se han adentrado en *el laberinto de la representación* han entablado un diálogo en torno a la idea de cultura política, «entendiéndola como sistema de representaciones que se forjan en el seno de una familia o tradición política» que «implica una visión del mundo determinada y una lectura compartida del pasado, es portadora de normas y valores, se expresa a través de un discurso codificado, de símbolos y ritos, y condiciona la acción política». También «hace referencia a las identidades colectivas y los discursos que las modelan», así como a «las estrategias de acción y las formas de sociabilidad, incluyendo entre tales a los partidos políticos» (p. 28). El prólogo y la introducción del libro, firmados por Rubio Pobes, están dedicados a explicar de manera breve esta metodología y a adelantar algo que el lector pudiera plantearse: ¿por qué comienza el estudio en los albores de la Restauración? Porque se considera el momento a partir del cual surgen los partidos políticos en sentido estricto, en línea con la interpretación de Miguel Artola de su aparición al generalizarse la participación y converger en torno a ellos la actividad parlamentaria, la organización electoral y la prensa ideológica (p. 29).

No obstante, desde principios de siglo era posible encontrar ya culturas políticas y agrupaciones de notables con causa (afrancesados y liberales, demócratas y republicanos, fueristas y realistas y carlistas) a los que se dedica una veintena de páginas, antes de proporcionar las claves para entender los dos periodos abordados en el diccionario, de 1875 a 1975, cuando aparecen nacionalistas vascos y socialistas; y, a partir de 1975, quienes concurren en el régimen actual. Sin embargo, puede lamentarse que no haya quedado recogida la discusión de los autores en torno a la pertinencia de utilizar o no el partido político como instrumento para desarrollar el concepto y vertebrar las voces del diccionario, que incluyen también, es preciso reconocerlo, menciones a la prensa o a las organizaciones internas de los partidos. La cuestión es atractiva, además, en la medida en que en la bibliografía de los autores pueden encontrarse aproximaciones a la política tan diversas como el estudio de la música radical vasca o de la vida en los círculos carlistas. Sin olvidar, por ejemplo, los trabajos de varios de ellos en el ámbito de la biografía o de las conexiones internacionales de las culturas políticas, facetas que podrían ayudar, aunque sean o parezcan secundarias, a potenciar el valor del instrumento conceptual.

La Historia, es cierto, habla por sí misma y, en este sentido, *el laberinto de la representación* responde cumplidamente al interés del lector por la organización de la política

## RECENSIONES

en el País Vasco y Navarra, desarrollada principalmente a través de partidos políticos. Por otro lado, casos dispares, vividos en dos siglos diferentes, como el de los partidos del fuerismo decimonónico (pp. 45-46), cuya bandera acabó siendo compartida, o el de los partidos del carlismo más reciente, a partir de 1975 (pp. 527-532), permiten ver cómo en la fundación, crisis y declive de un partido, late la vida de una razón política, aceptada finalmente o no por su sociedad. Se percibe, al trasluz, toda una época. Sin embargo, permanece aún en la sombra una posible respuesta, a través de la Historia en cuanto ejercicio intelectual, a una pregunta que quizá hoy tenga nueva fuerza: ¿qué es la política? El uso de un método presupone una reflexión previa al respecto, una serie de conclusiones que hubieran podido enriquecer el libro y probablemente avivar la conversación actual. En fecha aún reciente, Juan Pablo Fusi (*Espacios de libertad*, 2017) ha recordado el significado cívico de trabajos como *Partidos y programas políticos* de Miguel Artola (1974), más allá de su aportación al conocimiento del pasado. La opción por un modelo explicativo en lugar de otro, la misma aparición en escena, casi pionera, del modo de las *culturas políticas*, entraña tanto un avance en el estudio como una nueva conciencia de la historia y una posición ante la realidad presente.

El propio desarrollo de la historia tal vez ayude a precisar la idea de las *culturas políticas* como instrumento. En el prólogo del libro se intuye un animado debate entre los autores. No puede resultar fácil alcanzar a relacionar los centenares de partidos políticos nacidos en el País Vasco y Navarra con sus respectivas familias. En la introducción del trabajo se justifica la aparición en el mismo libro de partidos vascos y navarros por dos razones: las áreas de estudio de los investigadores y la existencia de varios proyectos políticos que han conjugado propuestas para ambas realidades. Su esfuerzo es difícil de emular, pero otros estudios regionales podrían facilitar nuevas conclusiones por comparación. Tal vez sentenciar alguna peculiaridad navarra y vasca que se intuye, como su especial dinamismo político. Apunta Rubio Pobes que la primera manifestación política moderna en España bien pudo ser la organizada por vascos y navarros en 1839 por las calles de Madrid para defender sus fueros (p. 30). La misma alusión a este tema político obligará también a tener en cuenta, a efectos de comparación, la idiosincrasia de ambos territorios y a señalar diferencias. En cualquier caso, resulta evidente que el presente libro, el estudio de los casos y los procesos que encierra, abre la puerta a iniciar nuevas y esclarecedoras indagaciones, quizá menos instrumentales y divulgativas, pero con una potente carga de profundidad.

**Coro Rubio Pobes** es profesora de Historia Contemporánea en la Universidad del País Vasco (UPV). Su tesis doctoral, publicada en 1996, estuvo ya dedicada al tema *La revolución liberal y la construcción del estado español. País Vasco, 1808-1868*. Es coeditora y autora en el estudio *Los liberales. Liberalismo y fuerismo en el País Vasco, 1808-1876* (2002). En 2003 publicó su trabajo *La identidad vasca en el siglo XIX*. Con Santiago de Pablo y José Luis de la Granja ha escrito una *Breve historia de Euskadi: de los fueros a la autonomía* (2011).

Carlos Veci Lavín  
Universidad de Navarra

 <https://orcid.org/0000-0002-1436-1128>



Universidad  
de Navarra

FAULTAD DE  
FILOSOFIA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA  
DEL ARTE  
Y GEOGRAFIA